

AAU, EL SECRETO DE LOS CHONO*

RICARDO FELIPE VÁSQUEZ CABALLERO



* Registro de Propiedad Intelectual N° 163.880

- I** Introducción
- II** El territorio chono
 - II a** Territorio insular
 - II b** Territorio continental
- III** Breve historia de la etnia chono
- IV** Investigación sobre los viajes realizados a territorio chono y archipiélago de las Guayanecos por las expediciones de religiosos y/o militares españoles durante el Reyno de Chile
- V** La navegación española al archipiélago de las Guayanecos, frontera sur de la provincia de Chiloé
- VI** Viajes a territorio chono realizados por exploradores chilenos y extranjeros durante la república
- VII** La ruta hacia AAU, el secreto de los chono

- VIII Análisis del libro escrito por John Byron en su capítulo correspondiente al cruce de la península de Taitao
- IX Tiempos realizados por el explorador e investigador Ricardo Vásquez Caballero, en kayak de mar, en sus expediciones de los años 1980-1983-1985
- X Tiempos realizados por el explorador e investigador Ricardo Vásquez Caballero, en una dalka en su expedición del año 2009
- XI Como describen la laguna de San Rafael, los exploradores españoles y chilenos versus John Byron
- XII Como describen el río Témpanos, desagüe de la laguna de San Rafael, los exploradores españoles y chilenos versus John Byron
- XIII Conclusiones
- XIV Bibliografía

I. INTRODUCCION

Cuando en 1553 llegan los conquistadores españoles a la Patagonia occidental, se encuentran con un grupo de aborígenes nómadas del mar que navegaban la mejor embarcación que les hubiese tocado ver en toda América por sus condiciones marineras. Me refiero a la dalka, canoa que era construida con tres tablones cosidos entre sí, dándoles una forma característica como *“los cuernos de una luna nueva”*. Estos aborígenes eran los chono, los mismos que van a buscar los preciados y prohibidos metales gracias a la información de un barco naufragado al sur del golfo de Penas, lejos de su frontera. En la isla del siniestro, se tropiezan con un grupo de desmoralizados tripulantes de la encallada HMS *Wager*, que venían llegando al mando de su capitán, tras un intento fallido por cruzar la península de Taitao por la ruta del cabo de Tres Montes. Los chono Martín y Cepey¹ no lo dudan y deciden ayudarlos a regresar a la civilización, lo que les obligaría a navegar 810 kilómetros tan sólo de ida, atravesando todo su territorio de sur a norte, para luego internarse por aguas hostiles en el archipiélago de Chiloé en poder de sus enemigos españoles, exponiendo sus propias vidas.

Estos diestros navegantes, embarcan a los náufragos en sus dalkas, viajan durante cuatro meses, gesto humanitario que da su mayor fruto cuando nace para la Gran Bretaña y el mundo, el más importante poeta de habla inglesa de la historia, Lord George Gordon Byron, nieto de John Byron, el joven guardiamarina que fuera rescatado 46 años antes.

He podido reconstruir la ruta seguida por ellos al atravesar la península de Taitao y lograr así redescubrir una secreta y desconocida ‘ruta patrimonial’ que nuestros aborígenes chono lograron mantener oculta por más de cuatro siglos.

II. EL TERRITORIO CHONO

Las duras y marcadas fronteras marítimas que protegían a este pueblo, eran:

Al norte, el golfo de Corcovado.

Al sur, el golfo de Penas.

Al este, el canal de Moraleda.

Al oeste, el océano Pacífico.

En su interior están los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos más la península de Taitao, con una superficie total de 25.251 kilómetros cuadrados. La única forma de desplazarse por este territorio era mediante la navegación y es importante tener presente que los conquistadores españoles nunca se asentaron en el territorio de los chono, sólo hacían incursiones esporádicas a él.

II a. El territorio insular

Formado por 1.047 islas, agrupadas en dos archipiélagos: el de las Guaitecas y el de los Chonos, con una superficie de 12.838 kilómetros cuadrados, lo que corresponde al 51% de la superficie total de todo su territorio. Es muy rico en recursos marinos, así lo dicen entre otros, uno de los más distinguidos exploradores españoles de su época, me refiero a José Manuel de Moraleda i Montero, quien comenta:

[...] las playas del puerto abundan de mariscos, almejas, picos, erizos, lapas i mejillones² y sobre la variedad de peces: [...] que en sus pescas de red o corral (es la que solo usan) cuantos peces salen los vuelven a echar al mar, esceptuando solo los robalos, pejerreyes, sierras, sardinas, algunas lisas i tal cual pejegallo, que son los que únicamente comen. Parecerá esto increíble, pero es hecho constante. He visto volver al mar los peces-sapos, calamares, jibias, cazones medianos, congrios o saños, cabrillas, jureles, tembleque o torpedo, pintarrojas y morenas, peces casi todos de preferencia; i los tres últimos los arrojan con una especie de horror supersticioso, que ha la verdad no les favorece nada.³

II b. El territorio continental

La península de Taitao nunca fue transitada ni explorada por los españoles; tiene una superficie de 12.300 kilómetros cuadrados, lo que corresponde al 49% de la superficie total de todo el territorio chono, con un clima extremadamente lluvioso, donde caen 6.000 milímetros de agua en el año. El doctor Jorge Ibar Bruce en su libro sobre toponimias chono nos da el significado del nombre Taitao: *[...] tao: conjunto de chozas o tiendas, población primitiva. Ej: Abtao, Taitao.*⁴ La existencia de población en Taitao también es confirmada por el primer navegante español enviado por Pedro de Valdivia

a explorar la Patagonia, me refiero al marino Francisco de Ulloa, quien en 1553 toca tierra dos veces en la costa oeste de Taitao y deja anotaciones en su bitácora en el sentido de haber encontrado grupos de aborígenes habitándola en ambos puertos, y en las dos oportunidades fue atacado por ellos, debiendo salir presuroso para salvar con vida. Veamos la anotación de su bitácora: [...] *pero fueron recevidos de los indios con un torvellino tan impetuoso de piedras, que muy a su pesar se retiraron bien aporreados y mal heridos.*⁵ Sigamos leyendo:

*[...] i si no fuera por la diligencia que tuvo en recoger su jente a gran priesa, embarcándose con ella ántes que se juntaran mas fuerza de indios, quedara sin duda preso en sus manos: porque apénas habia entrado en los bateles, cuando ya estaban en la playa innumerables bárbaros, puestos a punto de pelea.*⁶

También hay una importante información anotada por Byron, quien se encontraba en el corazón de Taitao, en las márgenes de Aau (actual lago Presidente Ríos), esperando continuar viaje en compañía de una nueva tripulación de aborígenes chono, escribe: [...] *entré a la choza; en ella estaban tres hombres i dos mujeres, i parecía que al mas jóven le manifestaban gran respeto los demás;*⁷ luego continua su relato diciendo [...] *salieron todos juntos, escepto el indio mas jóven*⁸ nos está dando la información de un respetado cacique chono que vivía a orillas del lago, en el interior de Taitao.

No cabe duda que para la etnia chono, el territorio continental de Taitao tuvo gran importancia, debido a que ahí se encuentra “el gran lago” con 353 kilómetros cuadrados y todo su sistema hídrico asociado. Este fue totalmente desconocido e inexplorado por los españoles y chilenos hasta el año 1946, pese a que algunos españoles lo conocían de oídas y lo buscaron. El padre García (1766) dice:

*[...] por donde se puede pasar a Aau, que no se sabe si es estero o canal que cruza al mar de Guayaneco; los más prácticos dicen que a no ser canal, ha de ser cortísimo el tramo intermedio de tierra i fácil para tirar las piraguas. También se sabe que desagua rio por la parte del sur i puede ser desagüe de la laguna en que acaba Aau. Esto se debe averiguar para obviar el desecho de Ofqui.*⁹

Y Francisco Machado (1768), el que encontrándose en el río San Tadeo, con destino a laguna San Rafael, remontó parte del actual río Mañiguales buscando este lago:

*[...] i a la legua i media terminó en el desemboque de un rio rápido que porque permitía amplitud mas adelante lo seguimos cosa de 2 millas, por ver si se encontraba la laguna de Aau, segun tradicion, i la mucha corriente nos cortó los pasos, que nos hizo volver atrás.*¹⁰

Los padres Benito Marín y Julián Real (1778), encontrándose en el actual estero de los Elefantes con destino a laguna de San Rafael:

[...] dexáron el canal que se dirige á la laguna de San Rafael, y tomaron el de Aaú, cuya boca tiene como un quarto de legua de ancho por el OE. Tomáron

*este rumbo con el fin de reconocer si habia otra salida mas fácil para el mar de Guaianeco.*¹¹

Analizando la península de Taitao desde el punto de vista de sus recursos alimenticios, nos damos cuenta de su inmensa riqueza: Al oeste, en sus costas que dan al océano Pacifico se encuentran en abundancia grandes cantidades de mariscos, en especial locos. Al este, abundante caza de elefantes marinos (*Macrorrhinus proboscideus*) y leopardos marinos (*Stenorrhynchus leptonyx*), que le dieron el actual nombre a los lugares geográficos conocidos como ‘golfo de los Elefantes’ y ‘punta Leopardo’. Al suroeste, en el seno Hoppner, nos cuenta Byron que haciendo un alto para proveerse de alimentos consiguieron mariscos y focas [...] *hacia el extremo de la bahía, hallamos unas bonitas lagunas donde matamos algunas focas i cojimos una buena cantidad de mariscos.*¹² En el listado del naturalista Zacarías Vergara, quien participó en la expedición realizada por Emilio de Vidts con motivo de la apertura del Istmo de Ofqui en 1908. Al sureste, en la bahía de San Quintín:

*[...] los recursos en peces son: congrio colorado, congrio negro, 2 especies de salarios comestibles, viejas (Chinus SP) en mariscos son: chapes, choros, tromboyos, choros comunes, navajuelas, lapas, tacas, locos, jaiva mora, jaiva dentada, centolla.*¹³

En mi tercera expedición de 1985 al lago Presidente Ríos, en el corazón de Taitao, vi abundantes huillines, coipos, canquenes, quetros voladores y peces de agua dulce.

El bien material máspreciado de una familia chono, sin duda era su dalka; con esta embarcación podían conseguir sus alimentos en el mar y trasladar su campamento a una nueva ubicación cuando los recursos alimenticios empezaban a escasear. En el istmo de Ofqui encontraban la materia prima para construirlas, el alerce, único árbol que les permitía elaborar los tablones sin la ayuda de herramientas metálicas, sólo mediante el hábil uso de cuñas y golpes. Zacarías Vergara, naturalista del Museo de Historia Natural en su “*Informe sobre flora y fauna, comprendida entre la bahía de San Rafael i la de San Quintín*” (1909), lo nombra en primer lugar dentro de su lista, sobre los árboles más observados: *El alerce (Fitzroy patagónica) crece de preferencia en los terrenos pantanosos i algo retirados del mar.*¹⁴

Desde la perspectiva de sus ritos funerarios, es sabido el uso que ellos le daban a las cavernas para enterrar a sus muertos. En Taitao, tenemos información de dos fuentes que nos hablan de importantes cavernas. La primera es de Byron, quien en su libro cuenta que: *Mientras vagábamos por la costa, en grupos separados, en busca de cualquier comestible, el cirujano, que andaba por su cuenta, descubrió un gran agujero que parecía conducir a alguna caverna.*¹⁵ La segunda es de Cortes Ojea, que en su bitácora anota: *[...] algunos de los espedicionarios se dirijieron por tierra, una legua al sur, siguiendo un camino de indios, hasta un cerro junto a la mar, donde descubrieron una gran caverna.*¹⁶

Desde la perspectiva de la salud, en Taitao se encuentran las únicas aguas termales que se conocen actualmente en todo su territorio, las que seguramente eran visitadas por estos hombres de mar para curar sus dolencias.

III. BREVE HISTORIA DE LA ETNIA CHONO

Los aborígenes chono recién tomaron contacto con los hombres blancos en 1612, cuando el sacerdote jesuita Melchor Venegas pasa al archipiélago de las Guaitecas. Debemos tener presente que los pueblos originarios fueron esclavizados por los conquistadores españoles en la medida que estos avanzaban. Refiriéndose a la esclavitud que sufrió el pueblo vecino a los chono, el sacerdote jesuita Ferrufino da cuenta de lo que pasó en Chiloé con los aborígenes de la isla grande:

[La gente indígena] de un tiempo a esta parte ha ido en gran disminución porque consta por la minuta que se hizo hace diez o doce años que había más de quince mil varones de lanza, sin contar a las mujeres e hijos chiquitos, y agora no hay más de tres mil almas grandes y chicas en toda la isla, a causa de que las han ido sacando cada año los navíos que por allá van.¹⁷

Muchos chono también cayeron en la trampa, no iban a ser ellos la excepción. Walter Hanisch en su libro, dice:

[...] los prácticos, que en el mar y las islas son siempre los chonos, que revisten una múltiple personalidad. Primero fueron dóciles discípulos de los misioneros, luego feroces enemigos y saqueadores de la isla grande, contra los cuales se movió la guerra.¹⁸

Renato Cárdenas, en su libro, “Los Chono y los Veliche de Chiloé” dice:

[...] los indígenas evitarán cualquier contacto con los españoles y a partir del siglo 17, apoyarán las empresas de hostigamiento de los corsarios hacia las posesiones de la Corona. Al despoblarse las islas Guaytecas y los alrededores, por gestión de los misioneros jesuitas, los chono que no lograron ser capturados y recluidos en la isla Caylín, se refugiaron más al sur.¹⁹

El trato vejatorio contra los chono tampoco termina con la llegada de la República. El capitán de la Armada de Chile, Enrique Simpson, en su segundo viaje de 1870, conversa con hacheros de Chiloé que se encontraban arrasando los bosques de ciprés del archipiélago de los Chonos; ellos le comentan que cuando se cruzaban con un chono lo mataban, lo anota así: *[...] todos los restos y vestigios de esta raza ya casi han desaparecido a mano de los brutales hacheros, quienes tienen a mérito destruir a todos los que encuentran de esos, para ellos, abominables jentiles.²⁰*

Debido a esta información sobre la reacción de los chilotos hacia los aborígenes chono, no creo en la teoría de los historiadores referente a que los actuales chilotos serían una mezcla de: veliche, español y chono. No es normal el trato de los nietos chilotos hacia sus ‘abuelos’ chono.

La experiencia obtenida por mí al construir una réplica de dalka, me permite entender las dificultades que tuvieron las familias chono en el largo y difícil proceso de fabricar una canoa. Partiendo por derribar un árbol gigantesco* de al menos un metro de diámetro que les permitiera obtener los tablones con las escuadrías necesarias**. Estos tres tablones luego debían ser perforados con un total de 600 agujeros de unos

14 milímetros de diámetro, el tablón del fondo con 300 perforaciones y los tabloncillos laterales con 150 perforaciones cada uno, lo que les permitía pasar por su interior una cuerda para coserlos entre sí. En esta última etapa, necesitaban al menos 70 metros de cuerda del grosor de un dedo.

* *[Sin contar con hachas metálicas.]*

** *[El tablón del fondo para una dalka de 6,9 metros de eslora debe tener 9 metros de largo por 1 metro de ancho.]*

En territorio chono, un grupo humano que no tiene una embarcación se muere rápidamente ya que no puede conseguir alimentos ni desplazarse. Cuando uno lee la bitácora del viaje de Antonio de Vea (1675) quien, encontrándose en la laguna San Rafael, presto a atravesar el istmo de Ofqui, le ordena a sus soldados respecto a qué hacer si avistan algún aborigen:

[...] y orden para que en caso de ver embarcaciones al cabo, me enviase a avisar, y que si fuese de Chonos, que es lo que comúnmente podemos presumir en este sitio, dándome el aviso con un hombre, se embarcase con los restantes y procurase, barando sus piraguas, acudir a rompérselas y apresarlos.²¹

De Vea entiende las malas relaciones de los aborígenes hacia los conquistadores.

IV. INVESTIGACION SOBRE LOS VIAJES REALIZADOS A TERRITORIO CHONO Y ARCHIPIELAGO DE LAS GUAYANECOS, POR LAS EXPEDICIONES DE RELIGIOSOS Y/O MILITARES ESPAÑOLES DURANTE EL REYNO DE CHILE.

El tiempo de navegación obtenido en mi primera expedición de 1980, al remontar el río Témpanos, desagüe de la laguna San Rafael, como es muy disímil con el relato de Byron, me cuestiona que a él lo hubiesen pasado por la laguna San Rafael. Debido a esta discordancia, cuando regreso a la ciudad de Santiago, comienzo una investigación en bibliotecas para buscar información de viajeros españoles que también relataran haber cruzado Taitao por la ruta de Byron. Mi estudio de los 26 viajes que se encuentran documentados por cronistas españoles entre los años de 1553 y 1826, me permiten concluir que los españoles sólo conocieron y usaron dos rutas para atravesar la península de Taitao.

1) 1553. Mariscal Francisco de Ulloa, salió del puerto del Corral en los últimos días de octubre, con dos naves. Llegó hasta el estrecho, lo acompañaron el piloto Francisco Cortés Ojea, Hernán Gallegos y Gerónimo de Bivar. RUTA OESTE

2) 1557–1558. Capitán Juan Fernández Ladrillero, zarpa desde Valdivia el 7 de noviembre con tres naves: *San Luis* (capitán Ladrillero - piloto Hernán Gallego), *San Sebastián* (capitán Francisco Cortés Ojea - piloto Pedro Gallego), más un bergantín

(equipado a costa de Diego Gallegos), no alcanza a llegar al estrecho de Magallanes.
RUTA OESTE

3) 1612–1613. Padres jesuitas Melchor Venegas y Mateo Esteban, hacen viaje de evangelización sólo al archipiélago de los Chonos. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

4) 1620. Piloto práctico Juan García Tao. Salió de Castro en tres dalkas el 6 de octubre. Atraviesa la laguna San Rafael (Caicof = Ofqui) y llega hasta Guayaneco y el grupo de las islas Wellington. RUTA ESTE

5) 1623–1624. Viaje de los jesuitas padres Agustín Villaza y Gaspar Hernández. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

6) 1629–1630. Viaje de los jesuitas padres Melchor Venegas y Juan Del Pozo. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

7) 1640. Capitán Rodrigo Navarro, el padre jesuita Jerónimo Montemayor iba como capellán. Traspasaron la península de Taitao. RUTA ESTE

8) 1656. Padre jesuita Jerónimo de Montemayor. RUTA ESTE

9) 1660. Padres jesuitas, Jerónimo de Montemayor acompañado de Cosme Cisternas, a bordo de dalkas, llegan los dos solos al estrecho de Magallanes. NO SE CONOCE LA RUTA

10) 1662. El padre jesuita Nicolás Mascardi llega a los Chonos con otros fines, distintos a la evangelización. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

11) 1670. El padre jesuita Gerónimo Díez de Mendoza. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

12) 1674–1675. Sargento mayor Bartolomé Díez Gallardo Andrade, salió del puerto de Quilquico, cercano a la ciudad de Castro, el 16 de octubre, con siete embarcaciones. Da noticias por primera vez de la laguna San Rafael y del río Lucac. RUTA ESTE

13) 1675–1676. Capitán de navío de la Armada Española, Antonio de Veá, sale del puerto del Callao (Perú). Naufraga llegando a Chiloé y arma dos barcos luengos más nueve dalkas. Se hace acompañar por Bartolomé Gallardo. Atraviesa el istmo de Ofqui hasta archipiélago de las Guayanecos. RUTA ESTE

14) 1743. Mateo Abraham atraviesa Ofqui con 11 dalkas, 14 cañones y 160 hombres. RUTA ESTE

15) 1750. Manuel Brizuela parte desde el puerto de San Antonio de Chacao el 21 de marzo, para regresar el 11 de junio, dejando una casa en la isla Caichilu (45°40'S-74° 35'W), expedición realizada en dos dalkas y con 35 hombres. Arma casa en la isla Tenquehuen del archipiélago de los Chonos. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

16) 1750. El 5 de octubre, Mateo Abraham sale en tres dalkas a construir en madera el fuerte de San Fernando de Inche, en la isla de Tenquehuen. Levanta un plano. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

17) 1763. Viaje de los padres jesuitas José García Martí y Juan Vicuña. Viajan al seno de Aisén. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

18) 1766–1767. Viaje del padre jesuita José García Martí, parte de la isla Cailín, el 23 de octubre con cinco dalkas, atraviesa Ofqui, llega hasta el archipiélago de las Guayanecos. RUTA ESTE

19) 1767. Viaje del padre jesuita Juan Vicuña; zarpó el 12 de diciembre a las islas Guaitecas y Guayanecos. RUTA ESTE

20) 1767-1768. El teniente de infantería Pedro Mancilla y el piloto Cosme Ugarte, salieron de Chiloé a fines de año. Los resultados no fueron satisfactorios y aun se refutó de apócrifo el diario de Cosme Ugarte. NO SE CONOCE LA RUTA

21) 1768. El teniente de infantería José de Sotomayor y el piloto Francisco Hipólito Machado y Rijo, parten de Chacao, el 17 diciembre, en la goleta *Nuestra Señora de Monserrate* más dos dalkas. Hay una especie de motín, ya que llevan órdenes de tomar la ruta oeste, pero el comandante de la expedición, el teniente de infantería, no acepta esa ruta y decide la de laguna San Rafael. RUTA ESTE

22) 1778-1779. Expedición de los padres misioneros franciscanos, fray Benito Marín y Julián del Real. Salieron de Castro el 21 de octubre en tres dalkas. Al parecer iba fray Francisco González de Agüero. Llegan hasta las Guayanecos. RUTA ESTE

23) 1778. Expedición de los padres misioneros franciscanos, fray Nolberto Fernández y Felipe Sánchez. Expedición al estuario y río Aisén. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

24) 1779-1780. Expedición de los padres fray Francisco Menéndez y fray Ignacio Vargas; salieron de la ciudad de Castro el 11 de octubre y llegaron a la laguna San Rafael el 2 de noviembre. El viaje lo realizaron en dos dalkas, regresaron con 32 indígenas. RUTA ESTE

25) 1782. Expedición de Lázaro de la Rivera. Por orden del virrey del Perú, realiza planos de las Guaitecas y un plano de la península donde invernaó el pingue Anna, entre otros. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

26) 1793 (21 enero al 2 de mayo). José Manuel de Moraleda i Montero, alférez de fragata de la Real Armada Española, el 21 de enero hace rumbo al sur, en dos piraguas grandes equipadas en forma de goletas, expedición al archipiélago de las Guaitecas y de los Chonos. ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS y DE LOS CHONOS

Resumiendo, tenemos:

- 2 viajes en que navegan “*La ruta oeste ó ruta del cabo Tres Montes*”.
- 12 viajes en que navegan “*La ruta este ó ruta de la laguna San Rafael*”.
- 1 viaje en que no se sabe cuál de las dos rutas se usó.
- 11 viajes en que navegan sólo el territorio chono insular (“*archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos*”), que no traspasan la península de Taitao.

V. LA NAVEGACIÓN ESPAÑOLA AL ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAYANECAS, FRONTERA SUR DE LA PROVINCIA DE CHILOÉ

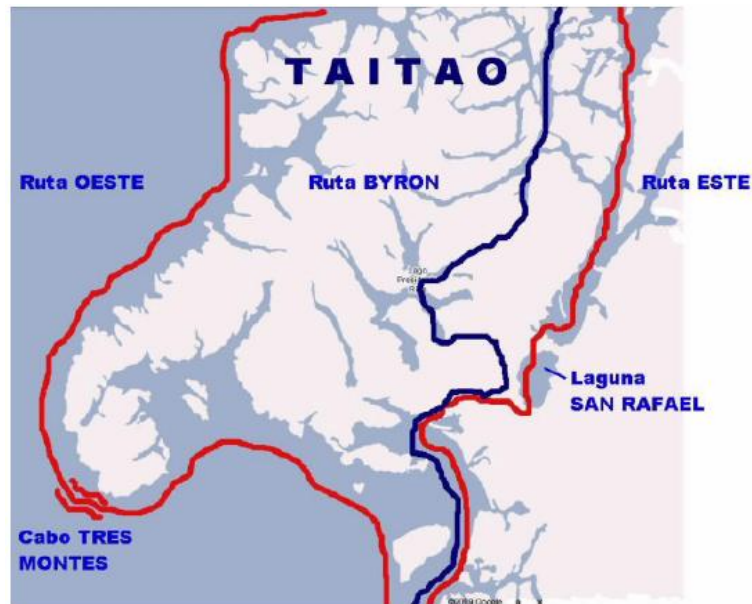
La provincia de Chiloé durante el Reyno de Chile abarcó un extenso territorio formado por los archipiélagos de Chiloé, las Guaitecas, los Chonos y las Guayanecos. Los conquistadores españoles en sus rondas de vigilancia militar siempre temían la llegada y conquista por parte de los ingleses: [...] *una preocupación muy arraigada, en los gobernantes españoles, era ‘la sombra del inglés’ que veían en todas partes*²². Los sacerdotes jesuitas, para sus periplos de evangelización, también necesitaban desplazarse hasta la frontera sur, para esto debían superar la península de Taitao y dependiendo del tamaño de las embarcaciones en que estaban navegando tenían dos alternativas:

1. **La ruta Oeste o del cabo Tres Montes**, para las embarcaciones mayores, ya que navegaban la costa oeste de la península de Taitao, por pleno océano Pacífico. Este *track* no era muy frecuentado sino más bien temido por las dificultades del mar en el sector del cabo Tres Montes. Es conocido el caso del amotinamiento que sufriera el piloto Francisco Machado y Rijo (1768) por parte de su tripulación, cuando supieron que navegaría esa ruta:

[...] *Aprontarnos para el nuestro a doblar el cabo de Tres Montes, cuando a eso de las 2 de la tarde, poco menos, se nos opuso toda la tripulación a que por ningun caso podrian montar el dicho cabo, alegando unos hallarse enfermos, otros desnudos sin tener remuda, i los otros haber cogido miedo al barco.*²³

2. **La ruta Este ó de la Laguna San Rafael**, usada solamente por las embarcaciones menores, navegaba los canales interiores y en la latitud de 46° 74'S-longitud 73° 93'W se interrumpe la vía acuática, obligándolos a arrastrar las embarcaciones en una franja de tierra de 760 metros, para luego retomar una navegación fluvial por los ríos Lukak y San Tadeo, saliendo al mar en el golfo de Penas.

Un hecho interesante es que los españoles adoptaron como suya la dalka, debido a sus cualidades sobresalientes en el mar, y con ellas usaban esta ruta.



Península de Taitao con las tres rutas
En azul la ruta secreta de los chono

Los chono, que por alguna razón se aculturaron con los invasores, en forma voluntaria u obligados, fueron siempre los que cumplieron la función de 'prácticos navegantes' que los guiaban con seguridad en los intrincados laberintos que forman las 1.047 islas de su territorio, donde aún hoy en día es fácil perderse, incluso con buenos mapas y el uso del compás marino. Eran tan importantes estos 'prácticos' en las navegaciones de los españoles que, incluso el más importante cartógrafo enviado por la autoridad española a levantar planos de los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos, José Manuel de Moraleda i Montero (1793), no pudo prescindir de ellos. Mencionando la dificultad de navegar en estos laberintos formados por las islas él dice:

[...] hablar del número de las islas que lo componen ni aun conjeturalmente me es posible, porque supuesta la estension del todo de ellas, i que en cuanto hai conocido de nuestro globo no se registra archipiélago que las contenga mas unidas entre sí, un mil me parece aun corto número.²⁴

Motivo por el cual llevaba cuatro prácticos chono en sus dos embarcaciones [...] segun informe de los dos indios prácticos Yana i Tuba, que de los cuatro que nos acompañan son los que han navegado por estos parajes.²⁵ El sargento mayor Bartolomé Diez Gallardo en su viaje de 1674, refiriéndose al intrincado archipiélago de las Guaitecas, escribe: [...] y en este paraje hai mas de 30 islas, que a no llevar indio de guia fuera muy posible tuviera mucha confusión²⁶ con relación a la expedición de los

misioneros jesuitas José García Martí y Juan Vicuña (1763), quienes viajaron al seno de Aisén. En las memorias de José de Moraleda leemos:

*[...] en una de ellas está el indio Silvestre Marantihue, que como dije en la descripción de Aisen, acompañó a los exploradores de dicho estero, padres José García y Juan Vicuña, inmediatamente lo hice venir a bordo.*²⁷

Uno de los mayores méritos de estos 'prácticos navegantes' con su pueblo fue que ellos resguardaron la ruta secreta que los conducía hacia Aau de sus enemigos españoles, protegiéndolos de esta manera de la esclavitud y la muerte. Eran extremadamente inteligentes; es conocido el caso, que llegó incluso al Virreinato del Perú, de un grupo de chono que los engaña dándole información falsa de:

*[...] la existencia de dos establecimientos ingleses en los parajes australes de Ayauta y Cayanec. El relato lo hicieron con tantos detalles y coherencia que la historia fue creída en Chiloé, Chile y Lima hasta donde fue conducido Talquipillan y el Virrey del Perú se vio obligado a enviar una expedición de reconocimiento y a preparar una fuerza de 12 bajeles de guerra para expulsar a los presuntos ingleses sobre la base de un mapa dibujado por el propio Talquipillán. La inteligencia del chono-se decía- era desusada para un barbaro.*²⁸

Diego Barros Arana escribe lo siguiente, refiriéndose a los prácticos de navegación chono que guiaban a José de Moraleda: *[...] los indios que le servían de prácticos, recelosos i embusteros, le suministraban informes falsos*²⁹ y el mismo José de Moraleda i Montero se percataba y lo escribe así:

*[...] en órden a la isla en que estamos, que él ha frecuentado desde niño (es hombre como de 40 años, i desde la edad de 6 a 7 los embarcan los padres consigo, instruyéndolos en el manejo de las piraguas) hasta el año siguiente al robo de su ganado, le he preguntado con mucha anterioridad su situacion i estension, puerto, terreno i producciones, i solo han convenido sus noticias con el orijinal en la bondad del puerto. Mariscos, dijo no habia, i dificultando yo que ellos frecuenten i hagan residencia en parajes que no tengan ese auxilio, hice buscarlos inmediatamente que llegué, i a poco tiempo vinieron cargados los marineros del dicho arriba. Finalmente, ninguna precaucion i duda acerca de sus noticias está de mas; pero es necesario modo para oponerse a sus dictámenes, en circunstancias como las presentes u otras semejantes: creo que tambien es una de las partes que constituyen el carácter del indio la venganza, i el mas leve resentimiento lo llevan hasta donde pueden.*³⁰

VI. VIAJES A TERRITORIO CHONO REALIZADOS POR EXPLORADORES CHILENOS Y EXTRANJEROS DURANTE LA REPÚBLICA.

Después de la anexión de la provincia de Chiloé a la República de Chile, acaecida en 1826, las 11 expediciones que se conocen, realizadas hasta 1910, siguen

usando estas mismas dos rutas, dependiendo del tamaño de la embarcación en que se estaba navegando.

1) 1834. Fitz-Roy acompañado del naturalista inglés Charles Darwin, una aventura científica alrededor del mundo en las naves *Adventure* y *Beagle* exploran el archipiélago de los Chonos.

2) 1856. Francisco Hudson.

3) 1862. Francisco Vidal Gormaz.

4) 1870 (15 de febrero). Enrique Simpson, primer viaje, reconoció el archipiélago de las Guaitecas, y luego exploró el río Aisén, en la corbeta *Chacabuco*, de la Armada de Chile.

5) 1871 (7 de enero-3 de abril). Enrique Simpson, segundo viaje, recorrió el canal Moraleda hasta la laguna San Rafael, en la corbeta *Chacabuco*, de la Armada de Chile.

6) 1871 (19 de noviembre). Enrique Simpson, tercer viaje, remontó nuevamente el río Aisén, exploró la península de Taitao, el río Huemules y el canal Moraleda, en la corbeta *Chacabuco*, de la Armada de Chile.

7) 1875 (19 de noviembre). Enrique Simpson, cuarto viaje, volvió a Melinka, y luego exploró el canal del Puyuhuapi, la desembocadura del río Cisnes, el río Queulat, la laguna San Rafael y el istmo de Ofqui, en la corbeta *Chacabuco*, de la Armada de Chile.

8) 1892. Hans Steffen, científico alemán.

9) 1904. (25 de noviembre). Baldomero Pacheco (capitán de fragata), exploración de la bahía San Quintín, en la cañonera *Magallanes*, de la Armada de Chile.

10) 1904. Guillermo García Huidobro (capitán de fragata), exploración de la laguna San Rafael, del río Lucac, río San Tadeo y parte del río Negro, en la cañonera *Pilcomayo*, de la Armada de Chile.

11) 1908 (24 de octubre)-1909 (principios de abril). Emilio de Vidts, estudios de la laguna San Rafael, río Lucac, río San Tadeo y parte del río Negro. Lo acompaña el naturalista Zacarías Vergara, del Museo de Historia Natural, quien emite un informe.

VII. LA RUTA HACIA AAU, EL SECRETO DE LOS CHONOS.

Corría el 14 de mayo de 1741 y la escuadra inglesa al mando de Lord Anson navegaba por aguas de la Patagonia chilena. Uno de sus buques, la HMS *Wager*, naufragó a la altura del archipiélago de las Guayanecos, al sur del golfo de Peñas, y 145 hombres quedaron en una isla, vivos, abandonados a su suerte. Lograron salvarse y volver a su patria sólo 16 marinos, separados en dos bandos: los amotinados, quienes regresan por el estrecho de Magallanes –12 hombres– y el de los leales al capitán, que viajan con los chono –4 personas–. Ya de regreso en Inglaterra, los cuatro oficiales del último grupo nos dejan dos testimonios escritos de su viaje:

1) *“The narrative of the honourable John Byron containing an account of the great distress suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia, from the year 1740, till their arrival in England, 1746”*. Escrito por John Byron (London, 1768).

2) *“The sequel to Bulkeley and Cummins's Voyage to the South Seas or the Adventures of Capt. Cheap, the Hon. Mr. Byron, Lieut. Hamilton, Alexander Campbell and others, late of his Majesty's ship the Wager, which was wrecked on a desolate island in Lat. 47°S, Long. 81°40'W, in the South Seas, anno 1741”*. Escrito por Alexander Campbell (London, 1747).

La importancia de estos dos libros radica en que es la única información en 447 años que da cuenta del paso de canoas aborígenes por una ruta patrimonial desconocida, usada por la etnia chono para atravesar la península de Taitao.

La situación política reinante en la provincia de Chiloé durante los gobiernos españoles marcan una gran diferencia entre el viaje efectuado por los cuatro oficiales guiados por chono libres versus los viajes realizados por los conquistadores españoles guiados por chono sojuzgados. Los guías aborígenes Martín y Cepey superaron la península de Taitao, navegando una ruta de uso cotidiano para su pueblo, la que nunca fue mostrada a los invasores, con quienes el pueblo chono estuvo en guerra permanente.

Un análisis exhaustivo de ambos libros, en sus capítulos correspondientes al cruce de Taitao, sumado a la experiencia obtenida en cuatro expediciones realizadas en kayak de mar a los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos y, en especial, a la realizada en 1985 al corazón de la península de Taitao, al lago Presidente Ríos, me permitieron deducir que los patrones chono capitaneando sus dalkas atravesaron la península de Taitao por la ruta hacia ‘Aau, el lago secreto de los chono’. Navegando desde sur a norte, el desarrollo de esta ruta patrimonial sería:

- Remontar los ríos San Tadeo y Atalquec (actual río Negro) hasta su curso superior.

- Portear entre las márgenes del río Atalquec y el brazo sur oriental del lago Aau (actual lago Presidente Ríos).

- Atravesar el lago Aau hasta su río de desagüe.

- Descender el río de desagüe (actual río Presidente Ríos), para caer al mar en el lado norte, en el actual estero Thompson.



Esta es la ruta hacia 'Aau, el secreto de los chono'

VIII. ANÁLISIS DEL LIBRO ESCRITO POR JOHN BYRON EN SU CAPÍTULO CORRESPONDIENTE AL CRUCE DE LA PENÍNSULA DE TAITAO

Las distintas mediciones realizadas a continuación, son tomadas de la cartografía existente editada por el Instituto Geográfico Militar, en sus mapas escala 1:50.000.

El grupo de chono con el que viajaban los ingleses, venía navegando por el golfo de Penas, de sur a norte, en una flotilla compuesta por lo menos de cinco dalkas, ya que Byron escribe: *"Dispersaron nuestra pequeña compañía enteramente, no dejando que fuésemos de a dos juntos en la misma canoa"*³¹ para evitar la mar brava que se forma en el cabo Tres Montes ó ruta Oeste, ingresan a un río...

*"La costa era aqui baja i arenosa i se veia algo como la boca de un río que vaciaba sus aguas en el mar, en lo cual no habiamos reparado anteriormente, porque era tan bajo que los indios se veían obligados a sacar todas sus cosas de las canoas, i recorrer una lonja de tierra"*³²

... el punto al que se refiere es la actual isla del Diablo (46°47'20"S-74°19'W), ahí se forma una lengua de arena de 150 metros, que separa el mar del agua dulce



"[...] entonces arrastraban los botes hasta el río, que en esta parte es mui ancho i tiene mas la apariencias de un lago que de un río"³³ se encontraban ya en la desembocadura del río San Tadeo, que presenta un ancho de 300 a 400 metros y es llamado actualmente 'paso Expedición'.



"Remamos en él aguas arriba unas cuatro o cinco leguas y tomamos en seguida un brazo que corre primero al este"³⁴ se refiere a la navegación por el actual río San Tadeo y, cuando afirma haber tomado hacia el Este, nos está diciendo además, que no lo hacen por el río Mañihuales. Byron calcula la distancia del río San Tadeo acertadamente en 22,2 kilómetros (tiene 20,5 kilómetros). (1 legua marítima inglesa = 5,555 kilómetros)



“[...] i después al norte, donde angosta mucho i la corriente se hace excesivamente rápida, de manera que”³⁵ el que doblaran al norte nos está indicando que ellos seguían por el río Atalquec (actual río Negro), además es la primera señal en el sentido que no van hacia laguna de San Rafael, que era la ruta habitual usada por los españoles. (Si hubiesen ido a la laguna San Rafael deberían haber tomado al este, continuando viaje por el río Lukak.)

Queda claro que en el primer día de navegación el grupo remontó el río San Tadeo y parte del río Negro. Los chono acampan la primera noche en las márgenes del río Negro, sobre pantanos. Byron dice que demoró por lo menos 1,5 a 2 días más en llegar al punto donde desarmaron las dalkas y pasaron la noche en un bosque tupido *“[...] todo el día siguiente lo pasamos luchando con la corriente, con la misma suerte del día anterior. Al día subsiguiente, llegamos por fin al punto de desembarco”³⁶*. En total les tomó tres días remontar el río.



Debo consignar acá un importante dato como punto de comparación. En nuestra expedición de 1985, levantamos campamento en la junta de los ríos San Tadeo y Mañihuales, cuando regresamos a la laguna San Rafael, nos demoramos en nuestros kayaks individuales, hasta la senda de porteo que lleva a San Rafael, sólo 122 minutos. Difícilmente podrían haber demorado tres días los chono en este trayecto. No cabe duda que ellos remontaban hacia el nacimiento del río Negro, en las cercanías del lago Presidente Ríos.



Track realizado en los ríos San Tadeo y Negro en nuestra expedición de 1985

[...] Teníamos que caminar por entre un bosque espeso, donde el suelo era un verdadero pantano, avanzando de rodillas unos trechos i aquí i allá salvando los gruesos troncos que se nos interponían caídos en el suelo, recorri por lo menos unas cinco y media millas.³⁷ (1 milla inglesa = 1,6093 kilómetros.)

Byron calculó la distancia del porteo entre la orilla del río donde desembarcó y la playa del lago, en 5,5 millas (8,85 kilómetros); midiendo en un mapa la distancia entre el río Negro y el lago Presidente Ríos (brazo sur oriental) es de 8,58 kilómetros.



Distancia de porteo entre las márgenes del río Negro y el lago Presidente Ríos.

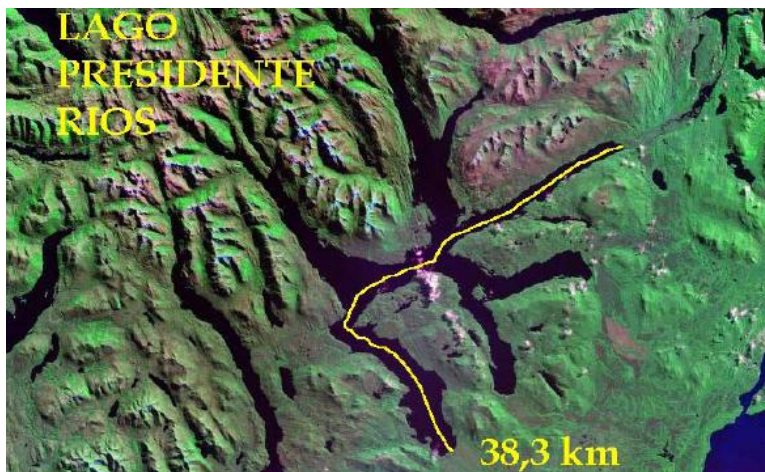


La senda que se conoce hoy en día, entre el río Negro y la laguna San Rafael, tiene 2,2 Km.



La senda que usaban los españoles entre el río Lukak y San Rafael tenía sólo 760 metros

“[...] regresando precisamente en el momento en que mis compañeros se embarcaban con los indios para cruzar un gran lago”³⁸ el lago Presidente Ríos, efectivamente es el tercer mayor lago de la XI región, tiene 353 kilómetros cuadrados de superficie.



Medición de distancia para atravesar el lago Presidente Ríos.

“[...] bogamos por el lago hasta la boca de un río mui correntoso, donde desembarcamos para pasar la noche.”³⁹ De esto se desprende que ellos navegaron todo un día hasta entrada la noche por el lago. Al medir la distancia que hay desde el saco del brazo sur oriental hasta el desagüe del lago Presidente Ríos, tenemos 38,3

kilómetros. Según el relato de Byron, ellos remaron entre 8 a 9 horas ese día, una dalka tiene una velocidad de crucero de 4 kilómetros a la hora, por lo que sería correcto el tiempo demorado.



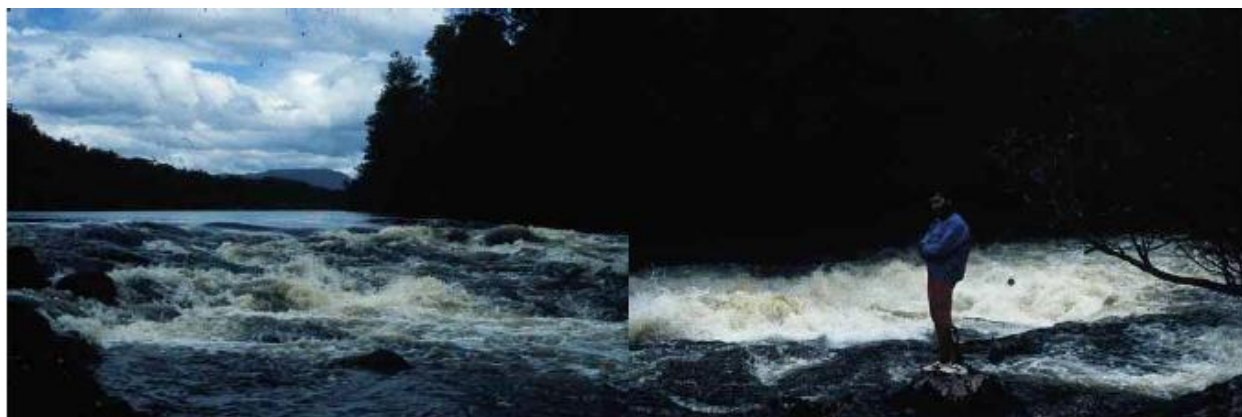
Navegando el lago Presidente Ríos (expedición del año 1985)



Medición de distancia en la laguna San Rafael

Refiriéndose a las características del río que desaguaba el gran lago, y que demoraron algo más de un día en descenderlo, dice: “[...] un río mui correntoso, navegamos río abajo con una rapidez asombrosa, hasta que poco antes de la noche, desembarcamos en una orilla pedregosa.”⁴⁰ Nunca he olvidado mi viaje en solitario de

1980, donde remonté el río Témpanos, con un temporal de viento y lluvia, contra la corriente y contra la marea. Decisión tomada, ya que prefería mantener el cuerpo caliente y no desembarcar en la orilla pasándome de frío, en espera de marea favorable. Tardé en remontar, 3 horas. Lo que claramente indica que es imposible demorar un día y algo más en descenderlo.



Rápidos del río Presidente Ríos. Fotos tomadas durante la expedición de 1985



"[...] desembarcamos en una orilla pedregosa" dice Byron, esta es la única orilla pedregosa y está al final del río Presidente Ríos. El río Témpanos, en laguna San Rafael, no tiene orillas pedregosas, solo pequeños acantilados de mallín.



Lago AAU



Campamento a orillas del lago



Terreno pantanoso en el istmo de Ofqui



Playa en el río Negro

IX. TIEMPOS REALIZADOS POR EL EXPLORADOR E INVESTIGADOR RICARDO VÁSQUEZ CABALLERO, EN KAYAK DE MAR, EN SUS EXPEDICIONES DE LOS AÑOS 1980-1983-1985



Al navegar en la laguna San Rafael, el peligro de los témpanos es real e imposible no verlos (expedición del año 1983)

Habiendo vivido mi infancia y juventud en la isla Huichas, una de las 1.047 que conforman el 'territorio chono', llega a mis manos, a mediados de la década de los sesenta, una traducción del libro escrito por Byron el que leo y releo varias veces. Finalmente, este libro marca mi vida. Varios años más tarde, radicado ya en Santiago, trabajando como instructor de kayak, viajo en solitario a la parte este de la península de Taitao (1980) esperando conocer y remar 'el gran lago' y su río de desagüe, el mismo por el que navegaron los guías chono, Martín y Cepey, con sus huéspedes británicos a bordo de sus dalkas. Los libros de historia y varias publicaciones de la Armada de mi país, me informan que la laguna San Rafael había sido la ruta por la que ellos pasaron. Grande fue mi sorpresa al remontar en kayak el río Témpanos y luego navegar laguna San Rafael, percatándome de que Byron podría estar equivocado en su relato, ya que los tiempos de navegación y la descripción del paisaje no correspondían con lo que estaba viviendo. Aunque también existía la posibilidad que los historiadores y marinos chilenos hubiesen mal interpretado la ruta descrita por Byron.

Personalmente, he remontado en varias oportunidades el río Témpanos, para alcanzar la laguna San Rafael. Atravesé en una de ellas la senda de porteo con mi kayak al hombro, navegando luego los ríos Negro, San Tadeo y Mañihuales. Desde mi primer viaje en kayak de mar, en 1980, me di cuenta que la descripción que hacía Byron en su libro sobre el río de desagüe del gran lago, no correspondía con la realidad que presenta el río Témpanos, desagüe natural de la laguna San Rafael. El gran lago que él describía tampoco tenía nada que ver con la laguna San Rafael. Esto dejó una inquietud en mi alma de aventurero, que me llevó en mi tercera expedición al lago Presidente Ríos, en diciembre de 1985, 'la primera expedición oficial', la cual me dio el honor y reconocimiento del Instituto del Patrimonio Territorial de Chile, de la Universidad de Santiago, como explorador de la península de Taitao.

Detallo a continuación algunos tiempos tomados remando en kayak, ciertos *tracks*, por los cuales habría navegado Byron. Como mis tiempos son considerablemente menores que los descritos por él, me encienden una luz roja sobre una equivocada interpretación dada a la ruta seguida por él.

Byron demoró un día en atravesar 'el gran lago'

1. En la expedición del año 1983, demoré en atravesar la laguna San Rafael, entre el nacimiento del río Témpanos y el muelle de los guarda parques (7,5 km), 1 hora.
2. En la expedición del año 1985, demoré en atravesar la laguna San Rafael, de oeste a este, entre la playa de la senda y el muelle de los guarda parques (11,27 km), 1 hora 30 minutos.



Byron demoró algo más de un día, en descender el río de desagüe

1. En la expedición del año 1980, el tiempo demorado en remontar el río Témpanos con corriente y marea en contra: 3 horas.

2. En la expedición del año 1983, el tiempo demorado en remontar el río Témpanos con marea a favor: 1 hora 30 minutos.

Con más de 30 años de experiencia en el deporte, siendo además seis veces campeón chileno de canotaje en las especialidades de kayak de slalom y maratones de ríos, creo que las explicaciones técnicas del por qué los chono no atravesaban por la ruta de San Rafael, pueden ser:

1. Desde el punto de vista técnico, remar en una dalka por las aguas de la laguna San Rafael es bastante más peligroso que remar por el lago Presidente Ríos (Aau), ya que cuando se producen desprendimientos de témpanos desde el glaciar, los témpanos se vuelcan sobre su centro de gravedad, se produce una gran ola, la que se desplaza como un pequeño Tsunami. Esta ola es extremadamente peligrosa y puede volcar una dalka, embarcación que se comporta en forma muy parecida a una canoa canadiense, embarcando agua en su interior por no tener cubierta. Los esquimales, que necesitaban moverse en este tipo de aguas, diseñaron una canoa con cubierta llamada kayak y desarrollaron una técnica para que, en caso de volcar, se adrizara rápidamente la embarcación y no tener que nadar en las heladas aguas, minimizando así el riesgo de hipotermia.

2. El otro momento de peligro se presenta en el nacimiento del río Témpanos, donde generalmente se concentran bastantes bloques de hielos tratando de escapar río abajo; como aquí la profundidad del agua es menor, los témpanos que flotan nueve partes bajo el agua y una sobre ella, quedan varados, produciendo una barrera de hielos, similar a lo que es un rápido en un río con grandes piedras en su cauce, obstáculos que son muy peligrosos para una pequeña canoa.

He podido apreciar además, los peligros permanentes que ofrece el río Témpanos para la navegación de pequeñas embarcaciones. En 1983 vi a no más de 30 metros de mí kayak, cómo un remolino succionaba un témpano de al menos cuatro metros de alto que venía descendiendo por sus aguas y se lo llevo a sus profundidades. Si esto ocurre con una masa de hielo, ¿qué hubiera ocurrido con mi frágil kayak de haberme encontrado yo pasando en esos instantes por ahí?

En otra ocasión, en que remontaba el río Témpanos y estaba casi llegando a la laguna San Rafael, me tocó presenciar la lucha que se produce entre las aguas de la marea creciente que entran a la laguna versus las aguas de la laguna pugnando por salir; este choque de fuerzas de la naturaleza produjo una copia de un tobogán de plaza de juegos infantiles, en cuyo fondo muchos témpanos pequeños giraban como en una gigantesca licuadora estrellándose entre ellos. En segundos, mi kayak había comenzado a caer aceleradamente por la pendiente, fue un momento de mucha adrenalina y una rápida maniobra dando marcha atrás, impidió caer en su interior y perder seguramente la vida.

Enrique Simpson también sufrió en carne propia este problema. En su relato cuenta que iba remontando el río Témpanos en un pequeño vaporcito, para lo cual había esperado marea creciente que le ayudara a remontar. Junto a él viajaban

pequeños témpanos que regresaban empujados por la corriente ascendente hacia la laguna, al llegar al borde de ella se encontró con que la marea le había hecho una barrera natural de hielos, colocando en el desagüe témpanos mayores, los que por calar más no pueden descender libremente río abajo. Él lo cuenta así:

[...] resolví seguir su curso i penetrar en el río hasta donde fuera posible, fiado en que por donde pasaban masas de hielo de más de tres metros de calado, podría pasar el vaporcito. Así, pues, habiendo esperado la marea favorable, emprendimos la exploración, i siguiendo el derrotero de los témpanos, entramos, en procesión con ellos, a un río de más de cien metros de ancho i de siete a quince brazas de fondo; i continuando de esta manera, llegamos a las siete millas a un punto donde las masas de hielo, mayores que las que habíamos visto ántes, se encontraban compactas por ser el cambio de marea, obstruyendo el paso al vaporcito.⁴¹

3. Algo aún más trascendente para no remar la laguna San Rafael, puede haber sido el impedimento supersticioso religioso, acertadamente descrito en el relato del sacerdote jesuita José García, quien yendo hacia el archipiélago de las Guayanecos, con un grupo de aborígenes, dice que ellos (los aborígenes) antes de entrar a la laguna San Rafael, y encontrarse con el ‘Dios del Hielo’, cara a cara, manifestado en su glaciación y témpanos, se tratan de proteger “[...] al entrar en la laguna, muchos indios caucahues se tiñeron con carbón las caras, diciendo lo hacían por saludar a la nieve, porque el que así no lo hacía se moría”.⁴² Este comportamiento se repetía con los mapuches, que no se atrevían a pisar los faldeos de los volcanes por ser la casa del ‘Dios Pillán’.



Navegando en la laguna San Rafael, expedición 1983. Al navegar sus aguas en cualquier momento los témpanos se pueden volcar sobre su centro de gravedad generando una gran ola o una succión en caso de estar uno muy cerca, corriendo la embarcación el riesgo de volcar. (Expedición año 1985)

X. TIEMPOS REALIZADOS POR EL EXPLORADOR E INVESTIGADOR RICARDO VÁSQUEZ CABALLERO, EN UNA DALKA, EN SU EXPEDICIÓN DEL AÑO 2009

El objetivo de mi nueva expedición, realizada en febrero de 2009, fue tomar los tiempos de navegación usando una dalka especialmente construida, con fondos aportados por la ministra de Cultura y Conadi. Las medidas de esta embarcación son: 6,7 metros de eslora y 1,05 metros de manga. Espero de esta manera conseguir una velocidad de crucero similar a la que desarrollaban los chono y, estos tiempos, luego compararlos con los del libro de Byron. Mis tiempos de navegación en las expediciones anteriores (1980, 1983 y 1985) no concordaban con los tiempos relatados en su libro, pero no eran concluyentes, ya que yo desconocía la velocidad de crucero que desarrolla una dalka versus la de un kayak de mar.



Obsérvense los pequeños témpanos que están varados en la playa a causa de los cambios de marea que tiene la laguna San Rafael (expedición año 2009)



Dalka en la playa de la laguna San Rafael, a la salida de la senda que une el río Negro con la laguna; nótese a la distancia el glaciar y los témpanos en primera línea (expedición año 2009)

Objetivos de mi expedición:

1. Navegar en la laguna San Rafael los 8,6 kilómetros que separan la playa de la senda con el río de desagüe. Nosotros demoramos: 4 horas. Byron demoró: 1 día.



2. Descender los 9,8 kilómetros del río Témpanos, desagüe de la laguna San Rafael. Nosotros demoramos: 3,5 horas. Byron demoró: 1 día más algunas horas al día siguiente.



3. Remontar los 27,36 kilómetros de los ríos San Tadeo y Negro, hasta quedar en el punto de desembarco que conecta el río Negro con la laguna San Rafael. Nosotros demoramos: 9,9 horas (1 día). Byron demoró: 3 días.

4. Pasar la dalka por tierra, desde las orillas del río Negro hasta la laguna de San Rafael. Nosotros caminamos: 2,5 kilómetros. Byron camino: 8,9 kilómetros.



Atravesando la dalka por la franja de tierra entre el río Negro y la laguna San Rafael (expedición año 2009)

XI. CÓMO DESCRIBEN LA LAGUNA SAN RAFAEL LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES Y CHILENOS VERSUS BYRON

John Byron (1742):

[...] mis compañeros se embarcaban con los indios para cruzar un gran lago cuya ribera opuesta parecía bañar el pié de la cordillera⁴³; bogamos por el lago hasta la boca de un río muy correntoso.⁴⁴

El misionero jesuita José García (1763):

[...] al entrar en la laguna, vi varios isletoncillos que iban errantes por la laguna; i uno vi de cerca que tendría cuadra de largo, i poco menos de ancho, i por partes ocho a nueve varas de alto; hermosa era la vista con la variedad que formaban al paso que se deshacían. Al lado del este hai una ancha quebrada entre dos altos cerros, cubierta de muchas varas de nieve que besa la orilla del agua; de esta nieve se desmoronan los grandes pedazos que van errantes por la laguna; i algunos salen por la boca, i al desmoronarse da un estallido, como de tiro de artillería, o como trueno de tempestad; i de éstos oímos muchos.⁴⁵

Los misioneros franciscanos Benito Marín y Julián Real (1778):

[...] y desembocaron en dicha laguna, la que rebalsaron con tiempo apacible, y tambien lo era su vista por los muchos farallones de nieve que en ella hallaron, unos grandes, otros pequeños, y medianos otros.⁴⁶

Enrique Simpson (1871):

[...] el resto de la laguna se encontraba sembrado de numerosos témpanos sueltos, algunos de ellos mui grandes, llegando hasta mas de treinta metros de altura con cien de base, de los tintes mas variados, blanco, azul, rosado, etc., i de las formas mas fantásticas i caprichosas, figurando todos los objetos de la creación.⁴⁷

Y sobre el ruido que escuchó al acampar en las márgenes de la laguna:

[...] durante la noche oimos, como ántes, frecuentes detonaciones parecidas a descargas prolongadas de artillería gruesa, las cuales repercutian las altas montañas. Estos ruidos son causados por el desprendimiento de nuevos témpanos del ventisquero.⁴⁸

Hans Steffen (1898):

[...] el paisaje que tuvimos a la vista tiene casi los caracteres de una región polar. La ancha cuenca del lago está cubierta de un sinnúmero de trozos de hielo de las dimensiones i formas más variadas, moviéndose despacio según los caprichos del viento, i en su parte media desciende, desde una abra de las cordilleras, la lengua del ventisquero de San Rafael, avanzando, en forma de un enorme abanico, hasta el centro del lago, donde termina en una muralla de hielo rajada por innumerables grietas verticales.⁴⁹

Guillermo García Huidobro (1904):

[...] Continuamos navegando a media milla del ventisquero i en demanda de la senda situada en la ensenada sur. La travesía fue entre los témpanos i nuestra vista no podía separarse del ventisquero, cuya altura sobre el agua es en algunas partes de 40 i mas metros, [...]⁵⁰

Emilio de Vidts (1908):

[...] el espectáculo del ventisquero, de los témpanos que se ven tan cerca en la laguna San Rafael, son cosas que impresionan i que raras veces se pueden admirar sin grandes molestias i sacrificios.⁵¹

XII. CÓMO DESCRIBEN EL RÍO TÉMPANOS, DESAGÜE DE LA LAGUNA SAN RAFAEL, LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES Y CHILENOS VERSUS BYRON

John Byron (1742):

[...] era necesario maniobrar con todo cuidado para evitar de quedar enredados entre los troncos i raíces de árboles de que el río estaba lleno.⁵²

El misionero jesuita José García (1763):

[...] i el canal parecía un río con sus costas bajas i anegadizas. A las cuatro de la tarde pasó por nuestro lado un pedazo de nieve sobre el agua hasta de ocho varas de largo, i dos por lo más alto de la flor del agua; poco mas tarde pasó otro tan grande.⁵³ (*1 vara castilla = 0,8359 metros)*

Simpson (1871):

[...] tomando pues, la marea favorable entramos al canal estrecho o río que comunica con dicha laguna i situándonos como en el primer año, entre los témpanos de hielo, seguimos la procesión hasta la entrada o portada, cuyo trayecto es de siete i media millas. Al llegar a la portada había ya cambiado la marea i nos costó mucho

vencer la corriente, a pesar de tomar la reveza a la orilla; i además los témpanos que salían amenazaban a cada paso molernos contra el barranco, el que es precipitoso i de mucho fondo.⁵⁴

Hans Steffen (1898):

*[...] la navegación en el río Témpanos no ofreció ninguna dificultad, pues pasada la desembocadura que, como dijimos, está obstruida por la abundancia de troncos muertos, el cauce del río es limpio i poco correntoso.*⁵⁵

Guillermo García Huidobro (1904):

*[...] ayudados por la corriente favorable del flujo avanzamos rápidamente en el río, cuyo cauce es completamente limpio en su medianía; nos acompañaban algunos témpanos arrastrados por la misma corriente.*⁵⁶

La Armada de Chile en su Derrotero dice:

*[...] el ancho del río Témpanos no excede de 360 metros ni desciende a menos de 250 metros, la profundidad se mantiene entre 15 y 8 metros y el fondo es de fango duro. Las corrientes en el río son bastante fuertes durante la vaciante, estimándose su intensidad en 9 a 10,8 kilómetros por hora en la boca. Con la corriente, descienden los témpanos; estos témpanos dragan el fondo del río por donde corren, así como la orilla de los ribazos que lo encauzan.*⁵⁷

XIII. CONCLUSIONES

1. Los españoles, siempre que navegaron hacia territorio chono o hacia el archipiélago de las Guayanecos, por su complejidad debieron llevar prácticos navegantes chono para hacerlo.

2. La península de Taitao corresponde al 49% de todo su territorio y es el más rico en recursos naturales, motivo por el cual los prácticos chono nunca ingresaron a los conquistadores a él. Los hicieron transitar siempre por sus deslindes.

3. Al comparar mis tiempos de navegación, obtenidos remando un kayak de mar y luego una réplica de dalka, en tramos claves de la ruta este ó de la laguna San Rafael, como estos tiempos no se asemejan a los descritos por Byron, concluyo que los chono no pasaron por la laguna San Rafael con sus invitados británicos.

4. Byron, quien describe con lujo de detalles las dalkas, las rucas circulares, los erizos, el sistema de pesca usado por las mujeres con sus perros, tiene además una percepción extraordinaria para calcular distancias sin usar instrumentos. Omite tres

situaciones en su descripción del 'gran lago', a las que la mayoría de los visitantes siempre se refieren:

- a. Al glaciar, impresionante y que por aquellos años debe haber ocupado dos tercios de la laguna, al igual que cuando lo observó Enrique Simpson en 1871.
- b. Los témpanos, grandes trozos de hielo de multicolores y variadas formas, desplazándose libremente movidos por el viento y la marea en la laguna San Rafael y en su río de desagüe.
- c. El ruido que produce el hielo al desprenderse del glaciar y caer al agua. Muchos visitantes lo relacionan con disparos de cañón, situación que también me indica que el 'gran lago' navegado por Byron, no fue la laguna San Rafael.

5. Por su formación de marino de guerra, él no debería confundir la laguna San Rafael con un lago; no es habitual que un lago presente un régimen de mareas y la laguna San Rafael si lo tiene. Byron pasó dos noches y un día en el lago, por lo cual vivió, al menos, seis cambios de marea. En mi expedición del año 1985 al interior de la península de Taitao pude comprobar que el lago Presidente Ríos, no tiene régimen de mareas.

6. Tampoco era normal que un aborigen chono estuviera viviendo en la laguna San Rafael, como da cuenta Byron. Este es un lugar extremadamente frío, comparado con el resto de su territorio, y seguramente un lugar sagrado para ellos donde moraba el 'Dios del Hielo'. En mi estudio en biblioteca, de los 12 viajes realizados por los españoles que transitaron la ruta Este ó de la laguna San Rafael, ninguno de ellos comentó de chono habitando allí.

7. Los cronistas españoles jamás hablaron de la ruta seguida por sus enemigos ingleses para atravesar Taitao. Recién con el advenimiento de la República, nuestros historiadores le dan valor a este hecho y lo malinterpretan suponiendo que ellos también habían usado la ruta Este ó de la laguna San Rafael, que fue la ruta habitual para los españoles por más de 200 años.

8. La otra situación que no les deja alternativa a nuestros historiadores, forzándolos a cometer el error, radica en que hasta 1945 nuestra cartografía desconocía el 'gran lago' al interior de Taitao.



Imposible no ver los témpanos navegando en la laguna
San Rafael (expedición año 1985)

XIV. BIBLIOGRAFIA

Armada de Chile (1953) *Derrotero de las Costas de Chile*, Vol. II, p 526, Imprenta Victoria, Valparaíso (Nota 57)

Beranger, Carlos de (1893) *Relacion Jeográfica de la Provincia de Chiloé*, p 4, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile (Nota 22)

Byron, John (1786) *Relato del Honorable John Byron*, traducido al castellano en 1901 de la primera edición inglesa publicada en 1786, por José Valenzuela, pp. 97, 98, 53, 59, 91, 92, 93, 95-96, 96 y 98, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile (Notas 7, 8, 12, 15, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44 y 52)

Campbell, Alexander (1747) *The Sequel to Bulkeley and Cummins's Voyage to the South Seas: or, the adventures of Capt. Cheap, and others*, p 64, London (Nota 1)

Cárdenas, Renato; Montiel, Dante; y Hall, Catherine C. (1991) *Los Chono y los Veliche de Chiloé*, p 99, Ediciones Olimpo, Santiago de Chile (Nota 19)

De Vidts, Emilio (1912) Estudios del Proyecto de Apertura del Canal de Ofqui. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo 27, p 207. Imprenta de la Armada, Valparaíso (Nota 51)

Ferrufino, Juan Bautista, sacerdote de la Compañía de Jesús (1611c) *Cartas Anuas* (Nota 17)

Gallardo, Bartolomé (1886) Expedición a los Chonos y golfo de Penas, 1674-1675. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T XI, p 529, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Nota 26)

García, José (1889) Diario del Viaje i Navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T XIV, p 12, (día 6), Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Nota 9)

García, José (1871) Diario del Viaje i Navegación hecho por el padre José García de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767. En: *Anales de la Universidad de Chile*, T 38, p 358 (Notas 42, 45, 53)

García Huidobro, Guillermo (1912) Relación de la Campaña Hidrográfica en los Canales de Llanquihue, Chiloé i Guaitecas, de 1903 a 1905, por la cañonera *Pilcomayo* al mando del capitán de fragata Guillermo García Huidobro. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T 27, pp. 174-175, Imprenta de la Armada, Valparaíso (Notas 50, 56)

González de Agüeros, Fray Pedro (1988) *Descripción Historial de Chiloé 1791*. Extracto de la Expedición de los padres Fr. Benito Marín y Fr. Julián Real, pp. 224 y 227, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago, Santiago de Chile (Notas 11 y 46)

Hanisch, Walter (1982) *La Isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes*, p 117, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, Alfabetas Impresores, Santiago de Chile (Nota 18)

Ibar Bruce, Jorge (1960) Ensayo sobre los indios Chonos e interpretación de sus toponimias. En: *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 117, p 67, Santiago de Chile (Nota 4)

Lovera, Mariño de (1880) *Crónica del Reino de Chile*, Li. I, Cap. XLVIII (Nota 6)

Machado, Francisco (1889) Viajes del piloto don Francisco Machado a los archipiélagos occidentales de la Patagonia. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T XIV, pp. 112 (jueves 30) y 92, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Nota 10 Y 23)

Moraleda i Montero, José de (1888) *Esploraciones Jeograficas e Hidrograficas*, N° 112, pp. 325, 403, 237, 370, 379, XV y 359, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Notas 2, 3, 24, 25, 27, 29 y 30)

Rosales, Diego de (1877) *Historia General de el Reyno de Chile*. T 1, Cap. V, p 33, Valparaíso (Nota 5)

Simpson, Enrique (1875) Esploraciones por la corbeta Chacabuco. Archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao. En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T 1, pp. 43, 30, 32, 133 y 132, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Notas 20, 41, 47, 48 y 54)

49) Steffen, Hans (1910) Viajes de Esploracion i Estudio en la Patagonia Occidental 1892-1902 por el Dr. Hans Steffen. Publicado como Anexo a los Anales de la Universidad de Chile, T 2, pp. 302 y 303, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile (Notas 49 y 55)

Ulloa, Francisco de (1880) Expedición de Francisco de Ulloa (1553-1554). En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T 6, pp. 443 y 440, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Notas 6 y 16)

Urbina Burgos, Rodolfo (1988) Los Chonos en Chiloé: Itinerario y Aculturación. En: *Chiloé*, revista de divulgación del Centro Chilote, N° 9, p 36, Concepción (Nota 28)

Vea, Antonio de (1886) Expedición de Antonio de Vea (1675-1676). En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T 11, p 569, Imprenta Nacional, Santiago de Chile (Nota 21)

Vergara, Zacarías (1912) Informe del Naturalista de su Viaje a Istmo de Ofqui, En: *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T 28, pp. 210 y 208, Imprenta de la Armada, Valparaíso (Nota 13 y 14)